

Museos pedagógicos: ¿Museos didácticos?

Carmen Álvarez Álvarez

(Universidad de Cantabria)

Marta García Eguren

(Red de Museos Etnográficos de Asturias)

Resumen: El artículo aporta una reflexión sobre el panorama de los museos pedagógicos en España con dos visiones: la de la profesional de museos y la de quien se aproxima al museo para favorecer el encuentro entre enseñanza y patrimonio. A través de sus páginas, que cuentan con numerosos ejemplos sobre el funcionamiento de diferentes museos pedagógicos, se pone de relieve que éstos deben estar dirigidos a un amplio horizonte destinatario y para ello deben contar con diferentes niveles de lectura, porque no es incompatible tratar de dar vida a la historia escolar, ajustándose a la autenticidad y a los datos científicos y hacerlo de manera amena y didáctica para todos los públicos.

Palabras clave: Museos pedagógicos, didáctica del patrimonio, arqueología escolar, interacción museo-comunidad, historia oral.

Abstract: The article provides a reflection on the landscape of educational museums in Spain with two visions: that of the museum professional and who is close to the museum to promote the match between education and heritage. Through its pages, which have numerous examples of the operation of various museums, teaching, emphasizes that these should be aimed at a broad horizon for this recipient and require different levels of reading, because it is inconsistent to try to give life to the school history to conform to the authenticity and scientific data and do so enjoyable and educational for all audiences.

Key Words: Museums pedagogical, didactic heritage, archeology school, museum, community interaction, oral history.

(Fecha de recepción: marzo, 2011, y de aceptación: septiembre, 2011)

1. La relevancia de los museos pedagógicos

Un museo es una institución pública o privada, permanente, con o sin ánimo de lucro, que adquiere, conserva, investiga y expone a la sociedad una colección de piezas valiosas en un campo concreto de conocimiento. En el marco educativo, los museos que se han ido gestando, corresponden a esta denominación, aunque también encontramos colecciones museográficas y centros de interpretación. Por lo general, reciben el nombre de museos pedagógicos, museos escolares, aulas del ayer, etc. Entre ellos hay una enorme diversidad, tanto en España como en el resto del mundo, en función de sus objetivos y de la colección que albergan (Ruiz Berrio, 1996).

Se cree que el primer museo pedagógico a nivel mundial fue el de Londres, surgido a partir de la exposición universal de 1851. La colección, inicialmente, estaba compuesta por elementos y útiles de todas las actividades de la enseñanza.

Durante el siglo XIX, asociados al desarrollo de la formación del magisterio, se consolidan los museos pedagógicos en Europa y desde entonces, éstos han ido proliferando y creciendo con paso firme y decidido.

En el momento actual podemos disfrutar de visitas a museos pedagógicos en numerosas ciudades de nuestro territorio nacional, en numerosas facultades universitarias de Educación¹, a través de colecciones de personas privadas (investigadores, generalmente), exposiciones temporales² o asociaciones vecinales³, que también han ido gestando una colección propia de objetos escolares.

Estos museos son importantes para investigadores, profesorado en ejercicio y en formación, estudiantes de todos los niveles y público en general porque permiten al visitante conocer y comprender la escuela a lo largo de su surgimiento y desarrollo (Ruiz Berrio, 2006). Pese a que consideramos que este crecimiento de museos pedagógicos es francamen-

¹ Diferentes universidades poseen "Aulas Museo Escolar", destinadas a la docencia, aunque se abren al público general con ocasión de la organización de exposiciones temporales y otros actos de divulgación. Constituyen algunos ejemplos significativos el de la Universidad Complutense de Madrid y el "Museo Escolar" instalado en la Universidad de Salamanca.

² Algunas de las primeras exposiciones pedagógicas de tema escolar, sobre la escuela primaria, que se presentan a la comunidad científica, surgen en los años ochenta. A partir de esta se detecta un fenómeno de resurgimiento del interés por la escuela y sus vestigios. La capacidad para organizar dichas exposiciones deja patente que existe numeroso material escolar y también que subyace la idea de recuperación, estudio y puesta en valor de éste. Las exposiciones obtienen gran éxito de público. Aún así, no se ha logrado, salvo en escasas ocasiones, poner este patrimonio en valor de una forma estable, pues en muchos casos se encuentra almacenado esperando a que una partida presupuestaria pueda ser destinada a su adecuada conservación, exposición y divulgación.

³ En el intento por reconstruir el pasado escolar también es encomiable la iniciativa de diversas asociaciones vecinales, que luchan por instalar un pequeño rincón para el recuerdo en las escuelas de sus pueblos, mostrando el pasado escolar como si éste se hubiera congelado en un instante concreto. No obstante, en estos casos, se aprecia la falta de un proyecto museológico y museográfico que imponga catalogación y orden científico, para su puesta en valor y para sacar ese importante legado patrimonial de la precariedad en la que se encuentra.

te positivo en el marco de la educación informal y no formal, sin embargo, las autoras, nos planteamos, como profesional de museos y como docente universitaria en diferentes planes de estudio educativos, si los museos pedagógicos son realmente museos didácticos. Para que lo fuesen deberían asegurar al usuario una visita adecuada a sus necesidades y expectativas, lo más interactiva posible, empleando al máximo las oportunidades que brinda la colección, el tiempo disponible, etc. (García Eguren, 2006; Hernández y Santacana, 2006; Landry y Meunier, 2008; Calaf 2009; Santacana y Llonch, 2009; Santacana y Martín Pinol, 2010).

Por nuestra experiencia en la proyección y gestión de un museo pedagógico, y en la atención de visitantes, así como en la enseñanza universitaria realizando frecuentes visitas a éstos, con el objeto de que el alumnado de especialidades educativas saque partido de estos recursos, tenemos serias dudas de que en todos los casos hablar de museo pedagógico sea lo mismo que hablar de museo didáctico. En las siguientes páginas argumentaremos nuestra afirmación.

2. El surgimiento de los museos pedagógicos en España

En España se creó, por decreto del seis de mayo de 1882, el Museo Pedagógico Nacional y alcanzó un gran crédito, tanto en nuestro país como en Europa y

América. Fue dirigido desde 1833 por el pedagogo e historiador del arte Manuel Bartolomé Cossío, hasta su jubilación en 1927. El museo se instaló en Madrid y la función que debía desempeñar, según su director, era la siguiente: *“El Museo debe ayudar a la formación de los educadores, siendo centro y exposición permanente y viva del estado de nuestras escuelas; cumpliendo luego igual fin con respecto a las del extranjero y haciendo, por último, que el contraste entre unas y otras aparezca muy claro, excite la atención y arroje la luz de todo contraste bien establecido”* (Otero Urtaza, 1994: 153). Este fin, formulado en el primer cuarto del s. XX, puede ser considerado un objetivo incumplido en la actualidad. Podemos preguntarnos por qué. Si estamos de acuerdo en que un Museo Pedagógico debe contribuir a la formación de educadores, debe exponer y dar vida a las escuelas permanentemente, debe estimular la atención del usuario, debe permitir comprender la historia que muestra, ¿qué es lo que está fallando para que en muchos casos estas ideas no sean alcanzadas en la realidad? ¿Por qué no siempre el visitante logra satisfacer su curiosidad o verla estimulada?

En las siguientes páginas queremos destacar cuatro museos pedagógicos⁴ que han logrado construir un proyecto museológico-museográfico para un amplio horizonte destinatario. Son: el **Museo Pedagógico de Galicia**, el **Museo Pedagógico de Aragón**, el **Museo de la Escuela Rural de Astu-**

⁴ Existe otro tipo de museos como son las colecciones privadas, sobre las que queremos resaltar el siguiente ejemplo: En el primer cuarto del siglo XX se establecieron en Asturias “Las Escuelas Selgas”, un centro escolar de organización graduada de carácter privado, dotado de magníficas infraestructu-

rias⁵ y el **Museo Sierra Pambley de León**. Son museos consolidados, con una larga trayectoria que mantienen un horario compatible con el tiempo de ocio de los posibles visitantes. Entre ellos hay puntos en común, pero también notables diferencias. En las siguientes líneas pretendemos que queden reflejadas las más significativas.

3.1. Museo Pedagógico de Galicia

El Museo Pedagógico de Galicia (MUPEGA) está ubicado en un edificio construido ex profeso, situado a las afueras Santiago de Compostela y consta de las siguientes secciones: aula de indios, aula de restauración borbónica, aula republicana, aula dedicada a la etapa franquista, escola de ferrado, enseñanzas especiales, enseñanza profesional y exposición de juguetes. Entre sus objetivos, el museo incluye la difusión de la lengua gallega, toda la información que ofrece está únicamente en este idioma, lo cual significa un importante impulso para la cultura autonómica, sin embargo, se dificulta la comprensión del men-

saje expositivo para visitantes de fuera de Galicia. ¿Qué puede pensar ante esto un visitante de otra autonomía? Aún en el supuesto de que sus expectativas se vean cumplidas por la calidad de la colección, el visitante de otras regiones se siente vulnerado en cuanto a la divulgación de la información existente.

La visita al MUPEGA es gratuita y a través de ella se puede apreciar la evolución en materia de educación en Galicia y en España en general, quedando reflejadas las singularidades propias de la autonomía. La colección es magnífica. La exposición, en gran medida basada en la recreación, es clara y resulta didáctica, no obstante, desde nuestro punto de vista, sería recomendable implementar la exposición con módulos de interacción, que ayuden a generar la empatía necesaria para comprender el mensaje expositivo: pizarras, plumines, libros reeditados “palpables”, etc. Se detecta, a nuestro modo de ver, una tendencia a dotar de interactividad únicamente las visitas que se producen en grupo, principalmente si estos están formados por

ras, impulsado por los hermanos Selgas, los cuales merced a su fortuna, dotaron al centro de riquísimo material didáctico, apto para impartir un programa escolar innovador. En la actualidad el Palacio Selgas se ha convertido en un museo visitable, pero la visita resulta muy restrictiva. Tiene una alta tarifa de entrada. Los grupos se limitan a ocho personas, previa petición de cita con gran antelación. La visita se hace acompañado de un guía que marca la pauta del tiempo. La colección de la escuela se ubica descontextualizada en el local que antes ocupaba la casa de los guardeses. El tiempo que se concede para visitar la exposición es, desde nuestro punto de vista, insuficiente y la museografía se limita a una mera exposición de objetos.

⁵ El museo nació en el año 2005 con un proyecto museológico que en la actualidad ha sufrido variaciones, el horario de apertura al público también registró cambios, aunque mantiene apertura los fines de semana, tiempo que coincide con el espacio de ocio de la mayoría de los visitantes. No obstante, si bien nació con un proyecto museológico y museográfico innovador y didáctico, donde el visitante y la comunidad tenían gran protagonismo, el museo ha variado su proyecto museológico porque no está gestionado ni atendido por personal especializado. Este museo ha sido objeto de investigación por parte de una de las autoras del artículo (García Eguren, 2010).

niños, descuidando las opciones que se deben ofrecer al visitante adulto individual y a las familias en visita no programada. Ante esta situación nos preguntamos ¿puede vivirse el patrimonio escolar sin disfrutar de su contacto físico? El sentido de la vista es imprescindible, pero la magia que embriaga la visita a un museo pedagógico reside en buena medida en la posibilidad de revivir la historia escolar mediante todos los sentidos, muy especialmente a través del tacto y el olfato (Alderoqui y Linares, 2005).

3.2. El Museo Pedagógico de Aragón

El Museo Pedagógico de Aragón está situado en el mismo edificio que la Oficina de Turismo, situada en la plaza Mayor de la ciudad de Huesca. Se encuentra perfectamente publicitado en el interior de ésta, donde un audiovisual recoge imágenes impactantes de arqueología escolar, que constituyen sin duda una invitación a entrar. La museografía recurre a la evocación con impactos efectistas, como la colocación de juguetes a la entrada, que los visitantes pueden asociar a su infancia. Al estar alojado en el corazón de la ciudad, se encuentra en el centro del espacio de uso para la comunidad donde se ubica y para cualquier persona que llega a la ciudad. La visita está exenta de tarifa. Estos tres puntos le procuran un gran número de visitantes. Tiene una cuidada museografía con profusión de medios y unos contenidos científicos excelentes, así como numerosas piezas bien conservadas, para ofrecer un discurso museográfico coherente. A nuestro juicio, como comentábamos en el caso del Museo Pedagógico de Galicia,

le falta integrar al visitante por medio de la interacción con los diferentes materiales. ¿Se imaginan lo que puede significar para un adulto tener la posibilidad de escribir en una pizarra como la que usó en su infancia? Por otro lado, este centro se encuentra próximo al Museo de La Escuela Rural de Linás de Marcuello, existiendo contradictoriamente una gran desconexión entre ambos centros. La simbiosis entre los dos núcleos museísticos debería ser, a nuestro modo de ver, absolutamente imprescindible. Pensamos que con la reciente apertura de un nuevo centro de interpretación en Linás de Marcuello esta situación quedará subsanada.

El discurso museográfico aborda la escuela en tres momentos: la escuela de Alfonso XII, la escuela de la república y la escuela franquista. La recreación de los ambientes anteriores se aprecia desde la distancia, puesto que no es posible entrar en la escena, acotada al público, el efecto de la luz y una voz de narrador van guiando al visitante por el recorrido que se propone a través de las piezas claves que conforman el aula. La recreación de la escuela franquista se percibe asomándose a una ventana que permite la visión del aula, desde la distancia, lo cual impide que podamos acercarnos a los materiales. En el piso superior hay una exposición de diferentes materiales escolares, expuestos en vitrinas y agrupados por temas. Destacamos la gran profusión de medios para la realización de la museografía y la labor encomiable en la recuperación restauración y conservación de piezas, así como la importante información que aportan los paneles. No obstante, pen-

samos que al museo le falta interactividad. Imaginemos la visita de un grupo de maestros en formación al mismo: no es posible acceder al interior de las aulas, pisar la tarima, apreciar la textura del encerado, examinarse frente al mapa mudo de ríos o fijar los ojos sobre algún texto significativo y por ello convenientemente elegido ¿cómo pueden los visitantes desarrollar empatía y sentirse alumnos o maestros de esa época, por un momento? ¿Cómo comprender la historia de la educación y el significado del ajuar pedagógico si sólo es posible acercarse a sus enseres a través de barreras? Deberíamos establecer la diferencia entre proteger el patrimonio y aislarlo.

Por otro lado, ambos museos, el de Aragón y el Museo Pedagógico de Galicia, recurren a una museografía que prescinde del servicio de visita guiada, como elemento de interpretación, salvo en visitas para grupos con cita previa. La figura del guía, desde nuestro punto de vista, es esencial para interpretar el mensaje expositivo y adaptar este al nivel de conocimientos que demanden los visitantes. Ambos museos excluyen de su museografía los testimonios de vida de los protagonistas que un día se educaron en aulas similares, y estos testimonios no solo deben constituir la base de la museografía si no que deben quedar reflejados en ella para que el visitante pueda percibirlos con la emoción que produce el recuerdo.

3.3. *El Museo de la Escuela Rural de Asturias*

El Museo de la Escuela Rural de Asturias (MERA), incluido en la Red de Museos Etnográficos de Asturias, desde 2006, a diferencia de los otros tres ejemplos citados, limita su colección y exposición a la escuela rural en la región, desde 1908 hasta 1970, reflejando la escuela republicana y la escuela en el periodo franquista, abordando la diferencia entre la educación masculina y femenina, así como la vida de maestros y alumnos en el mundo rural. Asimismo, es también el único de los citados con anterioridad, que se halla en su contexto: la antigua escuela de Viñón, la cual data de 1908. El resto de los museos, especialmente los que se agrupan bajo el nombre de “museos pedagógicos”, abarcan diferentes facetas de la historia de la educación, incluyendo la enseñanza media y la formación profesional y se alojan en edificios creados ex profeso. En el MERA el discurso museográfico recrea la escuela rural hasta 1970, fecha en la que entra en vigor la Ley General de Educación, la cual determina el cierre de la escuela de Viñón y muchas otras escuelas en el mundo rural. El MERA basa igualmente la museografía en la escenografía evocadora (Belcher, 1997) condicionado por la modestia a la que obliga la falta de recursos económicos. Introduce al visitante en el mundo rural de otras épocas invitándole a conocer la escuela a través de la narración de sus protagonistas⁶.

⁶ La museografía del Museo de la Escuela Rural de Asturias, entronca con la corriente anglosajona de museos, ya que incrementa el valor didáctico incluyendo el efecto lúdico. Al conocer el proyecto museográfico de Escocia, que citamos a continuación, nos resultó sorprendente llegar a la conclusión de

En sus salas, el visitante es invitado a interactuar con distintos materiales en diferentes momentos de la visita con el objetivo de que el museo no sólo se contemple, sino se viva, se recree, en definitiva, que el visitante se apropie de él.



Imagen 1. (MERA) Escuela de niñas. Ir a la escuela en el pasado determinaba el tipo de educación de género que se recibía (Imagen propiedad de M.G.E.).

No obstante el impulso más importante hacia el conocimiento que debe aportar cualquier museo llega a través de la participación de la comunidad, ya que cuenta con antiguos alumnos que actúan como guías voluntarios. ¿Se imaginan visitar el museo acompañado de una persona mayor antiguo/a alumno/a de la escuela de Viñón que sigue viviendo en el pueblo? Pues es posible en este museo. Además entre sus fondos cuenta con varios audiovisuales en los que antiguos alumnos y maestros narran

sus vivencias. Estos documentos forman parte de la museografía y aportan una información que llena de vida los diferentes espacios.

3.4. *El Museo Sierra-Pambley*

El Museo Sierra-Pambley de León circunscribe la colección pedagógica a la denominada Sala Cossío, nombre que le da el cofundador de la Fundación a la que está dedicada. El museo se encuentra en el centro de la ciudad, próximo a la Catedral. El acceso es gratuito. El visitante hace un recorrido por la obra pedagógica de la Fundación, iniciada con la decisión de dedicar sus bienes a la creación de escuelas. En el invierno de 1885, Sierra-Pambley convocó en su casa de Villablino a los más notables miembros de la Institución Libre de Enseñanza, como Francisco Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate y Bartolomé Cossío. De esta forma nació un proyecto educativo muy avanzado, orientado a los hijos de los campesinos y obreros de la zona. A la fundación de esta escuela le siguieron otras por toda la provincia, en Hospital de Órbigo, Villameca, Moreruela de Tábara y León. A través de la visita, se pueden apreciar los programas que estos pedagogos traían de sus viajes a otras escuelas europeas. El museo cuenta, fundamentalmente, con una exposición de material didáctico, libros de texto y otros materiales de trabajo en el

que eran proyectos museológicamente similares. “Scotland Street School Museum de Glasgow”. En el museo se puede seguir la evolución de la educación en Escocia por medio de la representación de tres aulas, que abarcan desde la época victoriana, mostrando los cambios que se produjeron durante la Segunda Guerra Mundial, hasta las aulas de clase de los años cincuenta y sesenta. A través de la visita es posible escuchar y leer los recuerdos de la vida escolar de los antiguos alumnos. <http://www.bestlaidchemes.com/moviezone/scotland-street-school>.

aula, cuyo objetivo principal es exhibir el objeto en vitrinas, acompañadas de pequeñas etiquetas y cartelas. El único mobiliario escolar que se expone, en un intento por reconstruir un aula escolar, se reduce a dos pupitres individuales, que portan un cartel que prohíbe tocar y un mapa de España colgado en la pared posterior.

Desde nuestro punto de vista, la exposición resulta de gran interés para investigadores, mientras que para el público general puede resultar una visita con escaso contenido, debido a la falta de intención didáctica en la museografía.



Imagen 2. “Se ruega no tocar”. (Museo Pedagógico Sierra- Pampléy, León). (Imagen propiedad de M.G.E.).

4. *¿Museos didácticos?*

En los proyectos pedagógicos citados precedentemente, está implícito el deseo

de conservación del patrimonio, de la memoria y de la búsqueda de explicaciones científicas desde el ámbito de la Historia de la Educación. Detrás de todos ellos hay un proyecto en el que interviene la Administración, lo cual no implica que en la actualidad el apoyo recibido sea suficiente para obtener los respaldos apetecidos. Quizá motivado por el factor económico, estas instituciones presentan importantes carencias de recursos, que redundan en la falta de personal para formar el equipo interdisciplinar necesario al frente de cualquier museo, que permita otorgar una óptima difusión a la colección.

El patrimonio etnográfico escolar, a juzgar por las numerosas iniciativas fracasadas en este sentido, parece sufrir grandes problemas para su puesta en valor: a menudo, es rescatado de antiguas escuelas abandonadas y pasa a convertirse en referencia para estudiosos, sin que la comunidad donde se inserta o el público potencial pueda disfrutarlo de forma continuada⁷.

Consideramos que la situación sería muy diferente si este patrimonio se pusiera en valor utilizando la modalidad de colección museográfica, museo o centro de interpretación⁸.

Pese a que se pueden realizar visitas organizadas a museos pedagógicos, es posible hablar de cierto sentimiento

⁷ En esta situación se encuentra actualmente el **Museo de Polanco** en Cantabria, el **Museo del Niño** en Albacete, el **Museo Pedagógico de Otones** en Segovia y el **Museo Pedagógico de Berlanga de Duero** en Soria, donde tuvo lugar recientemente la exposición “*Mi querida escuela*”, que el CEINCE ofreció a sus visitantes como primera muestra de su línea de actuación (Escolano Benito, 2006). Con frecuencia algunos de estos museos son visitados por grupos de estudiantes Educación Primaria y Secundaria, así como estudiantes universitarios de titulaciones como Magisterio o Pedagogía.

⁸ Se entiende por colección museográfica aquellos conjuntos estables de Bienes Culturales, que sin reunir todos los requisitos propios de los museos, se exponen al público para su contemplación de forma

de fracaso por parte de los docentes y también de los estudiantes cuyas expectativas quedan frustradas por el halo de pasado congelado que ofrecen estos museos, cuando deberían constituir un recurso para disfrutar y entender. Consideramos que ya que parecen dedicados a un público específico como estudiantes o investigadores, limitando su horario a días laborables y con petición de cita, deberían ajustar sus contenidos al grupo por medio del profesorado, manteniendo un fuerte protagonismo de este, para efectuar una visita adecuada al nivel de conocimientos de los destinatarios.

A lo largo de estas páginas se han citado iniciativas que no han logrado perdurar en el tiempo y otras que lo han conseguido al abrigo de universidades o fundaciones y que, debido a la escasa difusión y restricción de horarios y citas bajo petición, no llegan al público general. La comunidad educativa debe ser destinataria y usuaria de este tipo de instituciones, así mismo es imprescindible que el público general tenga acceso al conocimiento del patrimonio etnográfico escolar debidamente interpretado, puesto que del estudio de los materiales didácticos se vislumbran las distintas teorías de la enseñanza, los modelos de profesorado y los objetivos de la escuela.

En definitiva, de las finalidades educativas, ya que la institución escolar es fiel reflejo de los valores sociales y su estudio permite reflexionar sobre el modelo de sociedad de cada época.



Imagen 3. Esta imagen pone de relieve el valor didáctico de la réplica. Puede manipularse, fotocoparse, etc., para el trabajo cotidiano con el público, mientras el original debe tratarse y conservarse con mucho más cuidado. (Imagen propiedad de M.G.E.).



Imagen 4. Uso didáctico de la pizarra (MERA). Cualquier visitante asocia la pizarra escolar con un objeto al que es necesario prestar atención. Por ello, la pizarra es un recurso formidable para divulgar informaciones relevantes para todos los públicos (Imagen propiedad de M.G.E.).

Sin embargo, la situación actual de este patrimonio, en muchos de los casos,

permanente, coherente y ordenada, con un horario accesible y regular, sen los que se facilita el acceso al público general y a los investigadores y gocen sus fondos de las atenciones básicas para garantizar su custodia y conservación (Ley del Principado de Asturias 1/2001).

limita esta posibilidad. Debemos reconocer que es necesario salvar dos importantes debilidades: (a) El bajo presupuesto con el cuentan los museos, el cual incide en que, en muchos casos, disponga de escaso personal para realizar todas las labores, y (b) la precaria economía redonda, en muchos casos, en la imposibilidad de mantener el museo abierto con un horario estable. Lo cual hace perder credibilidad, empaña la imagen de la institución y cierra las posibilidades de hacer una difusión adecuada para dar a conocer su existencia.

En todo caso, hay aspectos que no dependen del presupuesto, sino del proyecto museológico. En este sentido, podrían citarse numerosas experiencias nefastas en visitas a museos pedagógicos que son responsabilidad de la institución, ejemplo de ello es hacer visitas seriadas o standard, proteger y potenciar en exceso la museografía en detrimento de la función didáctica (Hernández y Santacana, 2006), colocar en escaleras y sitios de paso piezas importantes, no etiquetar bien algunos recursos únicos en el mundo que pueden pasar inadvertidos si no se identifican adecuadamente en varios idiomas, sobrecargar de estímulos al visitante, dejándolo que deambule entre objetos sin interpretar, llenar de paneles informativos las paredes, cuando está comprobado por la observación de dinámicas de estudios de público que en los museos, generalmente no se lee (Santacana y Serrat, 2005), o peor todavía, tener una colección fabu-

losa en un edificio magnífico reservado a investigadores, porque el patrimonio escolar no debe ser reservado para “unos pocos elegidos”. Es paradójico observar que los museos que cuentan con mayor presupuesto se alejan más del público y resultan menos interactivos⁹. Es habitual encontrar en ellos, carteles con la siguiente información: “no pisar”, “no tocar”, “no fotos”. Con esta actitud, apuestan por una asepsia que acaba congelando la imagen y distanciando al público, que debe ser el receptor último del mensaje expositivo.

Cuando un grupo de estudiantes universitarios va a visitar un museo pedagógico acompañado de sus profesores también, con frecuencia, suelen cometerse errores. En las facultades y escuelas universitarias no siempre se planifican bien las salidas, no se conoce la colección anticipadamente o se aclara el sentido de la visita yendo “a ver qué pasa, qué tienen, qué nos cuentan...”. En estos casos, el museo y sus gestores, responsables últimos de lo que acontece en sus instalaciones, pueden mejorar considerablemente también su intervención didáctica. Con frecuencia las visitas guiadas se centran en aspectos superficiales, se hipoteca el tiempo en explicaciones sin tener delante el patrimonio del que se habla, suplantando el objeto por una imagen proyectada o ni siquiera, se apura la visita, falta un itinerario lógico en la misma (siguiendo una línea cronológica o temática, por ejemplo). Entendemos que la solución en

⁹ Cuando decimos “interactivos” nos referimos a interactividad mental y mecánica, no a tocar un botón detrás de otro, sistema por el que no apostamos para esta modalidad de museos.

este último supuesto radica en la falta de comunicación entre el museo y las diferentes instituciones educativas para plantear una visita adecuada, en la que la es imprescindible la participación del profesorado, antes, durante y después de la visita (Landry y Meunier, 2009).

Por todo lo argumentado en los párrafos anteriores, cabría hacerse la siguiente pregunta: ¿Es posible poner en valor una buena colección de material escolar en su contexto, con un horario estable, que permita ser visitado por todos los públicos, atendido por personal especializado, que posibilite la interacción y facilite el aprendizaje de forma amena con diferentes niveles de lectura?

5. Museos pedagógicos y didácticos

A modo de ejemplo, y sin pretender agotar las posibilidades didácticas que ofrecen los museos pedagógicos, pretendemos recoger algunas iniciativas desarrolladas que contribuyen a hacer más interesantes y provechosas las colecciones.

5.1. Construir un museo con la comunidad local

A través de nuestra experiencia, hemos podido comprobar que es posible llegar a conformar un museo y desarrollar diversas funciones que incluyen la implementación didáctica del mismo, contando con la comunidad en la que se inserta. Crear una museografía basada en la realidad, significa crear un museo “de” y “para” la comunidad. Promoviendo la participación de los habitantes del

municipio y en especial la colaboración de las personas mayores conseguiremos fundamentar el museo, sobre una base sólida, que servirá para asegurar su estabilidad y continuidad. Dentro de las intervenciones que realizamos sobre el patrimonio queremos destacar especialmente la puesta en valor del patrimonio oral (GARCÍA EGUREN, 2010). En la comunidad se recabaron datos para reconstruir el mundo que rodeaba al escolar en diferentes épocas. Así mismo, se planificó la posibilidad de contar con algunas personas mayores del concejo, para que nos aportaran sus vivencias en la escuela y su entorno, utilizando el formato de visita guiada en grupo. La experiencia fue plenamente satisfactoria y se convirtió en un servicio habitual del museo ya que los “*guías mayores*” poseen las características que ha de tener el buen guía: ejercen perfectamente la función de anfitriones, tanto en el museo como en el territorio.

5.2. Las guías para adultos y los cuadernos de actividades para niños y familias

Consideramos muy positiva la fórmula de visita guiada, adaptada al nivel de los visitantes, pero somos conscientes de las limitaciones de personal que existen en los museos. Ante la imposibilidad de ofrecer una visita guiada a todos nuestros visitantes, puede desarrollarse una guía didáctica para que el visitante recorra las instalaciones acompañado de un itinerario en papel que le proporcione información y le sugiera interrogantes, aspectos en los que debe fijarse, etc. Cuando el visitante hace el recorrido

acompañado de este material, la permanencia en las salas se alarga, ya que se detiene delante de las unidades expositivas indicadas, aprovechando mejor la visita.

En el caso de las visitas familiares con niños y las visitas de grupos escolares es interesante contar con guías adaptadas o cuadernillos de actividades del museo porque con este material se desarrolla la empatía del niño y se estimula su curiosidad durante la visita. Su intención es que imagine la vida en otras etapas sin las comodidades técnicas que actualmente nos rodean y que pueda valorar los cambios que se han producido respecto a la vida cotidiana y al contexto escolar. La creación de personajes infantiles, protagonistas en las guías facilita la comprensión.

5.3. Diseñar y personalizar las visitas

Al recibir la petición de cita para visitar un museo de un grupo de estudiantes de cualquier nivel educativo se debe tratar de vincular ésta al currículum, de manera que suponga un complemento a la enseñanza formal y despierte en los alumnos curiosidades por resolver. Para que la visita resulte satisfactoria, es necesario efectuar una buena planificación previa, creando material didáctico adaptado a las actividades que se van a desarrollar. Dentro de las visitas escolares podemos citar algún ejemplo plenamente satisfactorio, como las visitas realizadas por el centro bilingüe, IES Fernández-Vallín al MERA, puesto que la visita se convirtió en un acto de referencia para el colegio y también para el museo. Comenzaba con

una introducción y un recorrido guiado, realizado por la directora del centro, posteriormente la visita al segundo piso del edificio se hacía íntegramente en inglés, así como todas las actividades que tenían lugar en el museo. Una vez visto y comentado el audiovisual “Historia de una escuela”, la visita guiada concluía. Los niños salían al recreo, que tenía lugar como antaño en la escuela, en la aldea de Viñón, acompañados de un “guía mayor” que dirigía sus juegos. Pasado el tiempo de recreo, los alumnos y alumnas volvían a las aulas donde les esperaban sus profesores y el material creado para la realización de actividades. Las salas del museo: el aula republicana y el aula franquista, se convertían en salas de clase, cada una de ellas con un profesor. Los niños ocupaban los pupitres y desde esa posición comenzaban su lección de caligrafía, seguida de otra clase de historia. Después de la visita se creó material para desarrollar en el aula de clase.



Imagen 5. Un grupo de alumnos y su profesor interactúan en su visita al museo (MERA, 2007) (Imagen propiedad de M.G.E.).

5.4. Talleres para jóvenes y adolescentes

La programación para este tipo de público estuvo basada en la siguiente teoría de Aeberli (2003) en Landry et Menier 2010: “*hacer con los adolescentes, en vez de hacer para los adolescentes*”. Entre otros se programaron los siguientes talleres:

El taller “**Recupera tu historia**”, tenía como objetivo conseguir que los adolescentes se interesaran por su pasado más inmediato y se sumergieran en una pequeña investigación sobre su patrimonio familiar. Para la realización del taller, los adolescentes se convirtieron en investigadores y cada uno de ellos realizó entrevistas a sus mayores, siguiendo un guión confeccionado a tal efecto, para unificar los temas a tratar¹⁰. Ayudados por los “guías mayores” que actuaron como expertos, se realizaron itinerarios didácticos para conocer mejor las construcciones etnográficas y su uso. La sesión final consistió en una puesta en común sobre las conclusiones extraídas por los jóvenes sobre la vida de sus mayores.

En el taller “**Imagina el pasado en el Museo de la Escuela Rural**”, los jóvenes realizaron un audiovisual, recogieron información por medio de entrevistas y también a través de su propio recuerdo como alumnado, para documentar cómo es actualmente la enseñanza de los Colegios Rurales Agrupados (CRAS). Con el objetivo de estable-

cer un hilo conductor pasado-presente, donde se pone de relieve la enseñanza impartida, desde principios del siglo XX hasta la actualidad. Por medio del taller audiovisual los participantes reflejan los cambios y permanencias en la Historia de la Educación en el mundo rural, desde principios del siglo XX a principios del siglo XXI. El audiovisual constituye un recurso didáctico de gran valor, y se efectuó con la idea de que fuera incorporado a la colección museográfica.

No debemos olvidar que un museo pedagógico resulta un elemento imprescindible y valioso para los estudiantes todos los niveles, especialmente para los de Magisterio, Pedagogía y campos afines. El espacio del museo y sus materiales permiten simular una clase real retrospectiva. La museografía, tiene la capacidad para trasladar la metodología empleada en los distintos periodos de la Historia de la Educación, donde se puede sondear dentro de los diferentes criterios pedagógicos. Además lleva implícito el poder didáctico que alberga un espacio que resulta diferente al habitual, tras él existe un modelo didáctico que puede procurar una enseñanza del contenido patrimonial que ofrece innovadoras metodologías, dentro del ámbito de las ciencias sociales.

Por todo lo expuesto anteriormente podemos deducir que el patrimonio etnográfico escolar debería estar al alcance de cualquier usuario, puesto que es un patrimonio de todos y por

¹⁰ Los resultados de las entrevistas y el trabajo aportado por los jóvenes participantes en el taller, fue utilizado como fuente por la investigadora para conformar el conocimiento del mundo del niño en el municipio de Cabranes.

lo tanto los museos pedagógicos deben facilitar la visita con una adecuada interpretación, que cuente con diferentes niveles de lectura, para poder llegar a todos los públicos, convirtiéndose en un modelo de *museo dialogante* (Santacana y Martín, 2010).

Bibliografía

ALDEROQUI S. & LINARES, C. (2005). El libro de visitantes del Museo de las Escuelas: Un diálogo entre narrativas. *Enseñanza de las ciencias sociales: revista de Investigación*, 4, 117-128.

ÁLVAREZ ÁLVAREZ, C. (2008). La etnografía como modelo de investigación en educación. En *Gazeta de Antropología*, 24.

BELCHER, M. (1997). *Organización y diseño de exposiciones. Su relación con el museo*. Gijón: Trea.

CALAF MASACHS, R. (2009). *Didáctica del patrimonio epistemología, metodología y estudio de casos*. Gijón: Trea.

ESCOLANO BENITO, A. (1997). *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*. Madrid : Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

GARCÍA EGUREN, M. (2006). Recuperar el patrimonio etnográfico e imple-

mentar las acciones para la construcción de un museo. En Calaf, R. & Fontal, O. (Coords). *Miradas al patrimonio*. Gijón: Trea.

GARCÍA EGUREN, M. (2010). *Tesis doctoral: "Relación museo territorio e implementación didáctica: Museo de la Escuela Rural de Asturias"*. Directora Calaf Masachs, R. Universidad de Oviedo, Departamento de Ciencias de la Educación. Documento inédito.

HERNÁNDEZ CARDONA, X. & SANTACANA MESTRE, J. (2006). *Museografía crítica*. Gijón: Trea.

LANDRY, A. & MEUNIER, A. (Coords). (2008). *La recherche en Education Muséale: Actions et perspectives*: Québec: Multimomdes.

OTERO URTAZA. E. (1994). *Manuel Bartolomé Cossío: pensamiento pedagógico y acción educativa*. Madrid: CIDE.

RUIZ BERRIO, J. (1996). *La educación en España. Textos y documentos*. Madrid: Actas.

SANTACANA, J. & MARTÍN PINOL, C. (2010). *Museografía interactiva*. Gijón: Trea.

SANTACANA J. & LLONCH, N. (2009). *Museo local. La cenicienta de la cultura*. Gijón: Trea.

SANTACANA, J. & SERAT, N. (2005). *Museografía didáctica*. Barcelona: Ariel.